

mundo gráfico

Miércoles, 10 de Marzo de 1937

AÑO XXVII
Número 1323
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



Todos los días van a los hospitales muchachas que leen libros a los heridos de la guerra

(Véase en el interior del número una información sobre este bello servicio cultural y humano de la F. E. T. E.)
(Fot. Vide)

Cómo ha repercutido en la calle **el manifiesto de** **LARGO CABALLERO**

Al frente del Gobierno, con las representaciones de todas las fuerzas de opinión unificadas en la lucha por la victoria popular, Francisco Largo Caballero ya no es el camarada de la U. G. T., sino la voz más autorizada de la República. Y esa es la voz que ha sonado ahora en todos los oídos españoles y en todas las conciencias de la España leal con una expresión que habrá de tener, cualquiera que sea su consecuencia, resonancias históricas.

Hombre de mitin, de palabra entonada con todos los ruidos de la calle, cuando tenía que decir acaso lo más grave que dijo nunca, a la calle tenía que decirlo, aunque lo dijera dentro del ámbito ministerial.

Y era interesante saber cómo la calle ha entendido esta palabra de ahora de Largo Caballero.

1.—Salvador Serrano, del Cuerpo de Bomberos, ha leído el manifiesto en una de esas guardias del Parque del Servicio de Incendios, que nunca como ahora tuvieron para la defensa de la población madrileña tan vigilante atención, cuando se quiere adivinar entre cada uno de los motores que zumban sombríos en la distancia el que puede ser ímpetu destructor de un avión enemigo.

—Me parece... Me parece... Mire usted... Lo que me parece es que después de casi ocho meses de guerra, en los que lo peor que hemos pasado ha sido por querer mandar todos y no obedecer ninguno, no debíamos necesitar que se nos pidiera obediencia. Pero, según ese manifiesto, sí lo necesitamos. Y después de pedirnosla, si alguno la niega, ¿no se le podrá imponer?

2.—Soldado voluntario de Artillería. Y en el bolsillo, un carnet de la Confederación Nacional del Trabajo.

—Creo que de ese manifiesto lo más importante es la invocación de la disciplina—dice Cipriano Menéndez—. En el Gobierno están representados todos los partidos y organismos políticos y sindicales del Frente Popular. Pero aunque no lo estuvieran, con sólo que fuese un Gobierno auténticamente antifascista deberíamos obedecerle disciplinadamente todos, si no queríamos que en la lucha contra los derechos del pueblo fuese el fascismo el vencedor.

3.—Petra Sánchez Alonso—ceñido al cuerpo, casi asexual en su extenuación de mujer mal alimentada, por un «mono» gris con el emblema de la U. G. T.—se movilizó para la lucha en los frentes de Extremadura, donde regresó enferma a un hospital. Apenas si conserva en la memoria otra impresión del manifiesto que una imprecisa expresión de reproche del jefe del Gobierno a los que no se dejan gobernar.

—Yo no sé nada de política. Pero sí de la vida que nos han ofrecido siempre a los trabajadores los que ahora tienen amenazado a Madrid. Los que, si entrasen en Madrid, ni siquiera aquella mala vida que nos ofrecieron nos dejarían—dice Petra Sánchez.

Y añade:

—Frente a eso, ¿cómo hay todavía alguien que se llame trabajador, o que no sea un enemigo de los trabajadores, que dificulte la actuación del Gobierno?

4.—José Sánchez. De la C. N. T. Movilizado en Fortificaciones.

—Largo Caballero pide para el Gobierno obediencia, disciplina y lealtad. Creo que al manifiesto sólo le ha faltado señalar dónde y quiénes se lo niegan—dice.

5.—Mari-Lola ha salido a dar un paseo con su perro. Mari-Lola, acaso, antes de la guerra, sólo leía novelas «rosas» de Rafael Pérez y Pérez o de Jeanne de Coulomb. Ahora lee también los discursos de los oradores políticos.

—Tiene mucha razón don Francisco Largo Caballero—dice Mari-Lola—cuando se queja de los que a todo lo que dispone el Gobierno dicen que sí... y luego hacen lo que les da la gana. Me parece a mí que hay quienes todavía no se han enterado de que serán los pueblos los que designen sus Gobiernos; pero son los pueblos los

que tienen que obedecer a los Gobiernos que ellos designen.

Y como si temiera haberse puesto demasiado seria, añade Mari-Lola:

—Y así, no es «plan»...

6.—Un conductor del tranvía. En su plataforma, sabe cómo cada llave, cada manivela han de obedecer a los mandos.

—El pueblo tiene que ser como un mecanismo en el que cada pieza se movilice según la voluntad de la mano que lo gobierne. Y la resistencia a esa mano sólo es legítima cuando la voluntad es incapaz... El Gobierno, a gobernar. Y el pueblo, a dejar que le gobiernen—dice Agustín Pulido.

7.—Luis Bebío, comunista, está de acuerdo con todos los párrafos del manifiesto de Largo Caballero.

—Que no se le ofrezca al Gobierno—dice—lo que no se vaya a cumplir. Que no se le dificulte su labor, y que en los frentes y en la retaguardia un mando único no tenga que luchar a la vez con los enemigos de fuera y con los falsos amigos de dentro...

8.—Y Mercedes Neyra. Estudiante. Un curso perdido por la guerra.

—Lo mejor del manifiesto me ha parecido su sinceridad. Al pueblo hay que hablarle así, como Largo Caballero le habla. Ahora, lo que hace falta es que el pueblo le responda lo mismo...

J. R. C.

**ESTE NUMERO
 HA SIDO VISADO
 POR LA CENSURA**

(Fots. Video)

Las muchachas que van todos los días a los hospitales para leer libros a los heridos de la guerra

LA F. E. T. E. PIDE LIBROS PARA ESTA OBRA DE ACCION CULTURAL



Un grupo de lectoras de la F. E. T. E. de las que practican su humanitario servicio en los hospitales

DESDE el comienzo de la sublevación militar, las mujeres han estado al servicio de la causa del pueblo. Algún día surgirá de las mismas entrañas populares el poeta anónimo que cante con aire ingenuo y sentido de romance la gesta magnífica, de heroísmo y abnegación, de las mujeres proletarias. Milicianas, enfermeras, luchadoras del frente y de la retaguardia, han ofrecido desde el primer instante, allí donde su esfuerzo era necesario, su cooperación más entusiasta para el logro de las aspiraciones encarnadas en el Frente Popular. Por ejemplo, entre otros muchos que podrían dejar un alto hito de ejemplaridad: estas mujeres de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza.

Las mujeres de la F. E. T. E. van todos los días a los hospitales para ofrecer a los heridos el regalo espiritual de su presencia y de su cultura. Son las adelantadas de esta España nueva que ahora se está forjando a golpes de dolor profundo, pero con la alegría de un próximo alumbramiento venturoso.

—Nosotros—nos dice uno de los responsables de la F. E. T. E.—organizamos este servicio cultural de hospitales recogiendo una iniciativa de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Madrid y su provincia, sección a que pertenece nuestro organismo. Para llevar a cabo este trabajo, hicimos un cursillo, entre maestras, que tuvo una breve duración, porque la urgencia de la puesta en marcha de aquella iniciativa y la competencia de las cursillistas no aconsejaban prolongarle más. Aquel cursillo, organizado por nuestro compañero, secretario de la A. T. E. M. Y. P., Carlos de Sena, con el auxilio del camarada Alfredo Azabal.

—¿Quiénes explicaron ese cursillo?

—Especialistas destacados en cada una de las materias que se abordaron: don José Giner, don Vicente Vals y don Pablo Cortés. A todas las cursillistas se les recomendó que hicieran unas cuartillas con las notas más sobresalientes de las ideas fundamentales que sirvieron de base a las charlas. Tenemos una colección magnífica de aquellas impresiones que les pedimos a las maestras, no con propósito de selección, sino con el afán de formar un índice interesante, que

luego se ha ido engrosando con las impresiones diarias hechas por nuestra compañera de su labor en los hospitales.

—¿Pensáis intensificar esta labor?

—Sí. Ahora estamos al habla con la jefatura de Sanidad para ampliar todo lo que sea posible nuestra actuación cultural en los hospitales militares.

—¿Trabajan muchas compañeras en esta labor?

—Más de ochenta, repartidas en diversos hospitales. Y es de justicia destacar su trabajo incansable en beneficio de la cultura. Día y noche, siempre que su aportación es necesaria, en cuantos lugares se requiere su presencia, allí hay siempre algunas de nuestras asociadas, sin sentir desmayos, por duro y fuerte que sea el trabajo a desarrollar. Su labor, hondamente patriótica, encaminada principalmente a poner de manifiesto a los ojos de los compañeros heridos en los frentes la transcendencia del momento histórico actual y a hacer más llevadera la vida dolorosa de los enfermos, haciéndoles comprender su misión en estos instantes en que se juega el porvenir de España, abarca tres aspectos principales: una, cerca de los analfabetos; otra, cerca de los semianalfabetos, y, por último, la que desarrollan junto a los que tienen alguna base cultural. Para ello se valen de libros de Literatura, de Historia o de cuestiones sociales, leyendo a los heridos aquellos capítulos que consideran más interesantes o eficaces para su formación.

—¿Contáis con muchos volúmenes para esta misión?

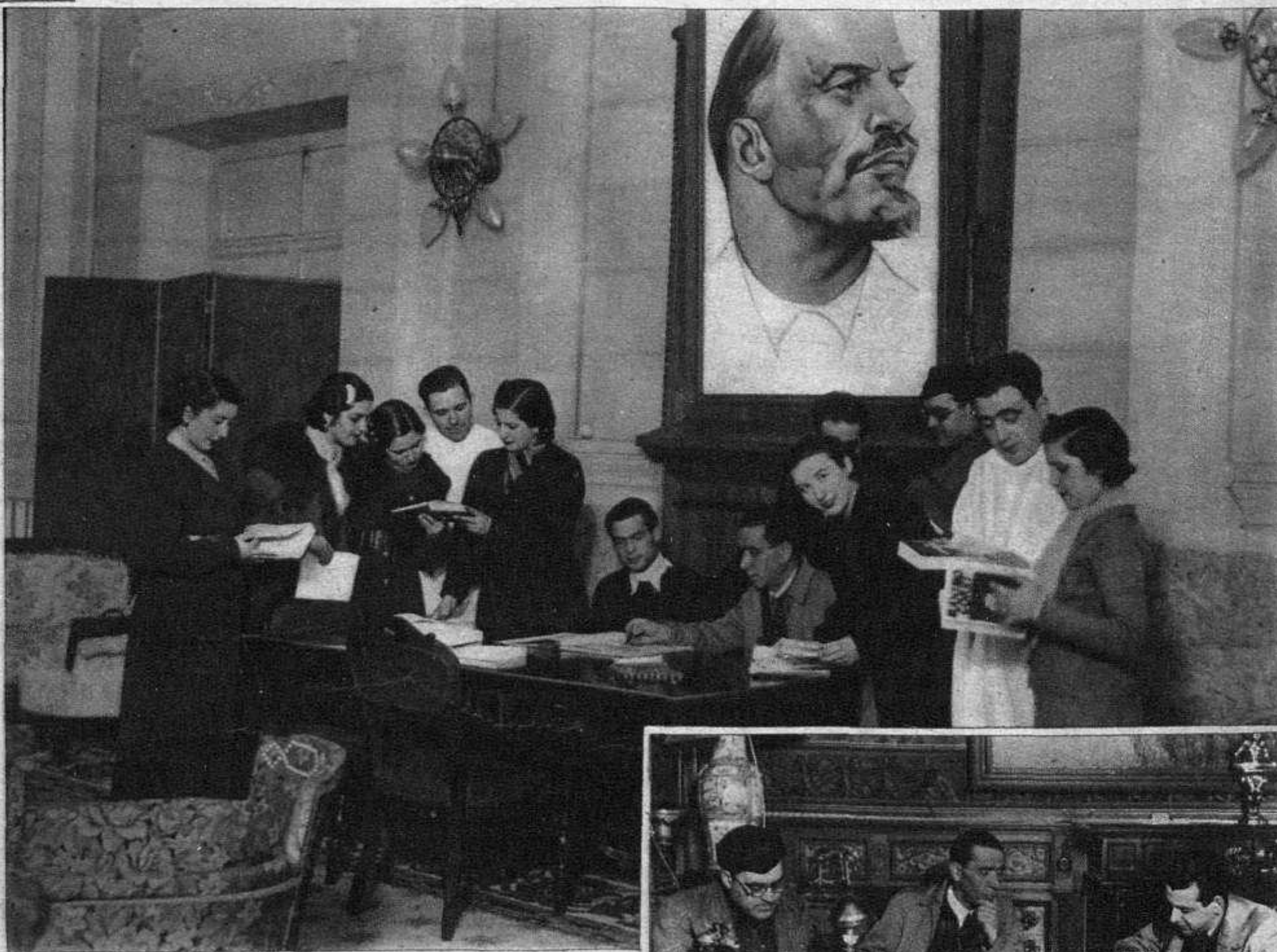
—No, y esta es nuestra pena. Nuestras disponibilidades de libros para estos efectos son bien escasas. Y convendría que desde tu periódico hicieras una llamada a las autoridades, a todos los hombres de buena voluntad, para que nos enviaran la mayor cantidad posible de obras de la índole de las que te he dicho anteriormente. Con ello prestarían un concurso efficacísimo a la causa del pueblo, y nosotros no sentiríamos la angustia actual de ver que nuestros esfuerzos no rinden todo el buen resultado que debiera rendir, por culpa de esta falta de elementos.

Dicho queda. Que las autoridades, que las organizaciones antifascistas y todos los hombres de buena voluntad recojan este ruego del compañero responsable de la F. E. T. E., para que el esfuerzo de esta admirable Federación de trabajadores no se malogre.

ANTONIO OTERO SECO

Tras la lectura, un rato de esparcimiento oyendo música

Ante el responsable, las lectoras cambian impresiones, preparando las páginas que han de ser motivo de su trabajo ↓



Un camarada responsable de la F. E. T. E. cuenta a nuestro compañero el desenvolvimiento del servicio de lectoras (Fots. Vide)



LOS MILLONES QUE GASTAMOS EN HUMO

**Treinta
años
o
la vida
de un
fumador**



**Una
nueva
alza en
el precio
del
tabaco**

OTRA nueva subida del precio del tabaco. Y esta vez el alza es una arremetida seria contra el bolsillo del fumador: del 15 al 40 por 100 más, según la clase de la labor. Anunciamos que la carestía no traerá como consecuencia una crisis del consumo. El fumador, como todo vicioso, es irreductible: fumará igual y pagará más. El Estado logrará su propósito de aumentar la renta de Tabacos considerablemente, y el presupuesto del fumador se resentirá en cualquier otro capítulo: en el atuendo o en las vituallas; pero no sacrificará nada el placer, un poco estúpido, pero imprescindible, de seguir echando humo por boca y narices.

El hombre es el único ser de la creación capaz de comer sin ganas, beber sin sed y amar en cualquier momento. El uso del alcohol y el del tabaco, amén el de necesitar ropa y pagar la vivienda, son acaso las únicas serias y un poco tristes prerrogativas de la especie humana sobre las demás especies animales.

Es caro el tabaco en España. Y en compensación, bastante malo. El fumar es un vicio, y el Estado, consecuente con su misión educadora, se ha dedicado siempre, con plausible celo, a castigarlo, por «do más pecado había». Si la tarea resultó inútil, no es culpa de la Administración moralista. Ella hace cuanto puede por hacernos virtuosos, por acabar con nuestro vicio. Nos da mal tabaco y nos lo cobra muy caro. Sin embargo, cada vez los españoles gastamos más millones de pesetas en humo. Contra nuestra contumacia se estrellan las mejores prédicas.

Treinta años, o la vida de un fumador. Los que ya hemos traspasado la línea melancólica de la cuarentena, somos ejemplo *in anima vili* de la campaña moralizadora que se ha hecho para arrancarnos del vicio. Nuestro dinero nos ha costado.

Hace cuatro lustros, el fumar era todavía un deporte poco gravoso. Recordemos datos. ¿Qué fumábamos en nuestros tiempos estudiantiles? Evoquemos con melancolía aquellas magníficas cajetillas de treinta céntimos, con veinte orondos cigarrillos suaves. Era el tabaco del empleado y del colegial, de la clase media y del artesano de buen jornal. A mayor abundancia, existían los famosos paquetes cilíndricos de «cuarenta y cinco», con veinticinco gruesos cigarros, que luego, ¡ay!, ya no vieron más que los afortunados consejeros de la Tabacalera.

El hortera endomingado, el pollito en trance de presumir, usaban el *susini*, de fina hebra, hecho a máquina, en lujoso estuche de litografía. Eran signo de poderío económico, de aristocracia, y no valían más que sesenta céntimos el paquete de veinte.

La tragedia del fumador... El estanco, vacío, en espera de la «saca», que debía durar toda la semana y que se consume en pocas horas (Fots. Video)

Supremo lujo, ya para los días de gordo repique, el estudiante que aprobaba el curso, el cadete presuntuoso, el burócrata el día de nómina, se entregaban al despilfarro, y por cinco reales se mercaban una caja de veinticinco «señoritas», tabaco canario suave y aromático, liado en hoja, como un auténtico y pequeño cigarro puro. Hoy, las mismas «señoritas», en igual número y de la misma clase que antaño valían una peseta veinticinco céntimos, cuestan ¡tres pesetas noventa céntimos!

La cajetilla de treinta céntimos de hace cuatro lustros es, bastante desmejorada, la que hoy se vende a setenta. Ha desaparecido la de cuarenta y cinco céntimos, y en su lugar están las flamantes labores que cuestan una peseta diez céntimos la cajetilla, aunque los cigarrillos estén aquejados de anemia.

Las clases populares podían satisfacer su vicio con escaso dispendio: el proletario de la ciudad tenía los «liadillos», pequeños mazos de diez cigarros de hebra y al c i adrado, que costaban el precio ínfimo de diez céntimos. Para los paladares más fuertes existían los paquetes de picadura común, con veinticinco gramos de peso, que costaban antaño diez y ocho céntimos, y hoy, a reserva de la próxima subida, ya valen treinta céntimos. Ciento veinticinco gramos de buen tabaco peninsular costaban dos pesetas ochenta céntimos. Los mismos valen hoy tres pesetas veinticinco céntimos, y con el inmediato aumento rebasarán las cuatro pesetas.



Tabaco humilde, prócer, español, extranjero... Toda la copiosa gama de labores nacionales o importadas se halla representada en esta foto, que será melancólicamente contemplada por el fumador contumaz, que ahora apenas si puede satisfacer su vicio...

De aquellos años a hoy se ha encarecido el tabaco en una proporción aproximada al 80 por 100, en general, y al 250 por 100 en las clases de mejor calidad. Y el consumo, en cambio, ha aumentado en más de un 125 por 100.

El mismo estanquero madrileño veterano del negocio, que antaño tenía de sobra semanalmente con una «saca» de cinco mil pesetas en género, hoy no tiene bastante con un pedido de doce mil pesetas. ¿Pingüe negocio, pues, el de los expendedores? No tan boyante como parece. El mismo veterano expendedor se queja amargamente del olvido en que los tiene la Tabacalera.

—De veinte años a esta parte, los gastos de los estancos han aumentado grandemente. El alquiler de los locales, la contribución, los impuestos municipales, los sueldos de los dependientes, la luz eléctrica, todo, en fin, es hoy varias veces más costoso que hace cinco lustros. Sin embargo, la Arrendataria sigue dando a los estancos el mismo 3 por 100 de comisión que hace cincuenta años. El precio del tabaco se ha triplicado, por lo menos, en todas las labores peninsulares; el negocio de la Arrendataria deja beneficios fantásticos, y, sin embargo, los expendedores, que hemos pedido cien veces un aumento de comisión, no somos atendidos. Confiamos en que con motivo de la próxima subida, la Compañía y el Estado se acordarán de nosotros... Vendemos ahora, sobre todo ahora, con la guerra, mucho más tabaco peninsular que nunca. Pero nos faltan las labores habanas, los cigarros de precio, que son los que pueden sostener este negocio, porque en ellos nuestra comisión es de un 12 a un 15 por 100. La venta, ahora, la hacemos en un par de días, porque en seguida se nos agotan las existencias, y el consumidor se da prisa a acaparar. Pero la falta de surtido, impuesta por las circunstancias, no está compensada por la rápida venta, dada la escasa comisión que percibimos.

Tienen razón los expendedores. Debe aumentárseles el premio. Si en la nueva subida no se les reserva margen, todo será elevar un poco más ese 15 ó 40 por 100 que se anuncia. El fumador lo pagará igual. Nadie tiene más espíritu de sacrificio que el vicioso. Pagará lo que haya que pagar antes que renunciar al estéril, pero tiránico, ineludible placer de convertir en humo su dinero. Millones de pesetas se disipan en el aire cada día. Es nuestro gusto, y quién sabe si también un imperativo inexorable de la condición humana. Acaso no sean sino eso, en definitiva—humo—, todas las grandes cosas de la vida.

¿Puede ser eficaz en la gue- rra la "in- fantería del aire"?

El fracaso de este arma en unas ma- niobras militares inglesas

La guerra futura

FRECUENTEMENTE aparecen en los periódicos de todo el mundo artículos informativos o técnicos sobre lo que podría ser una gran guerra futura, sobre la base de los enormes armamentos actuales, de los potentes medios de destrucción con que hoy se cuenta y de los insospechados límites a que ha de llegar la lucha química.

Así se ha podido decir que en esas posibles—¿posibles nada más?—guerras futuras, la máquina y la química lo serían todo, y el hombre apenas sería nada. Gases tóxicos, bacterias, monstruos de hierro y acero... En los laboratorios secretos de los países se trabaja activamente en la preparación de las nuevas fórmulas destructivas. Es como el esquema para una guerra gigantesca, cuyas proporciones es difícil imaginar al hombre de hoy.

Más sin llegar a esa visión terrible, que entra verdaderamente en la zona de lo fantástico—sueño en vías de realización, novela viva y real—, hay ya en el nuevo panorama militar del mundo realidades que podrán dar a las futuras luchas un perfil inédito. Tal es, por ejemplo, la «infantería aérea»: los combatientes que en crecido número se lanzan desde los aviones de transporte en paracaídas, para caer y actuar sobre las líneas de la retaguardia enemiga.

En las maniobras del Ejército Rojo, que frecuentemente se celebran en Rusia, se concede una gran atención a los ejercicios de esta «infantería del aire». Los soldados se lanzan desde los aviones con ametralladoras ligeras y otras armas automáticas. Al cinema ha llegado esta imagen emocionante de los hombres desprendidos del avión, agitados por el viento durante unos segundos, en el suelo después—terreno enemigo ya—, dispuestos a lanzarse al ataque del adversario...

El fracaso en unas maniobras militares inglesas

Esta nueva «infantería aérea», ¿es realmente un arma de eficacia militar? ¿Responden sus resultados a lo planeado y lo previsto en los despachos de los jefes directores de las operaciones? Teóricamente, la «infantería del aire» puede ser un arma magnífica y terrible, por operar sobre zonas de retaguardia, en sitios desprevenidos. Pero falta la comprobación de la práctica, porque hasta



Maniobras militares en Rusia, con intervención de la «infantería aérea». Sobre el cielo, una verdadera lluvia de paracaídas, que descenden de los grandes aviones de transporte. En el suelo ya, varios soldados que se han libertado del paracaídas, y que se disponen a lanzarse al ataque de posiciones enemigas estratégicas

ahora la nueva «infantería» no ha sido utilizada en ninguna guerra.

En cuanto a su valor práctico, por tanto, sólo cabe atenerse a las enseñanzas derivadas de las maniobras militares en que ha actuado la nueva arma. Ahora, por ejemplo, se ha sabido que recientemente se han celebrado en Inglaterra, dentro del mayor secreto, unas maniobras en las que fué utilizada la infantería de esta clase. Contingentes de soldados se lanzaron en paracaídas, desde los aviones, sobre los campos simuladamente enemigos.

El fracaso fué rotundo. En primer término, porque se vió que la utilización de la nueva arma costaría sumas de extraordinaria importancia, en desigual relación con los resultados que de ella se podían obtener. En segundo lugar—y esta fué la razón definitiva—, porque su eficiencia práctica era casi nula. La «infantería aérea» dejaba de ser, en la realidad, el arma terrible que en teoría se había creído.

Pudo verse, efectivamente, que la mayor parte de los soldados que se lanzaron, armados y en el paracaídas, desde los aviones, fueron «ametrallados»—hipotéticamente, nada más, claro es—por el supuesto enemigo, durante el descenso o al llegar a tierra.

En los círculos militares británicos se esperaba con interés el resultado de estas maniobras, por la participa-

ción que en ellas tomaba la nueva arma. Quedó desvanecido el mito de la «infantería aérea». Un sentimiento unánime y una unánime opinión surgieron de entre aquellos medios militares.

—No. No es esto lo que esperábamos...

La eficacia que se puede obtener de la «infantería aérea»

Quedó, por consiguiente, descartada la creación de la nueva arma como fuerza de importancia y de seguridad, a la vista de los resultados obtenidos en las maniobras.

La única conclusión interesante que se obtuvo fué la de que sólo en casos rarísimos, y sólo para golpes de mano de secundaria importancia, podría tener utilidad la «infantería del aire». Como, por ejemplo, para la voladura de un puente o de una fábrica alejados de la zona de guerra.

El Alto Mando inglés, al dejar a un lado la idea de la creación de la nueva arma, se limitará, seguramente, a continuar utilizando los descensos colectivos de los paracaidistas con fines de propaganda nada más. Bajo el cielo gris de Inglaterra, en el marco de unas maniobras militares celebradas en secreto, se ha desvanecido este mito de la «infantería del aire».

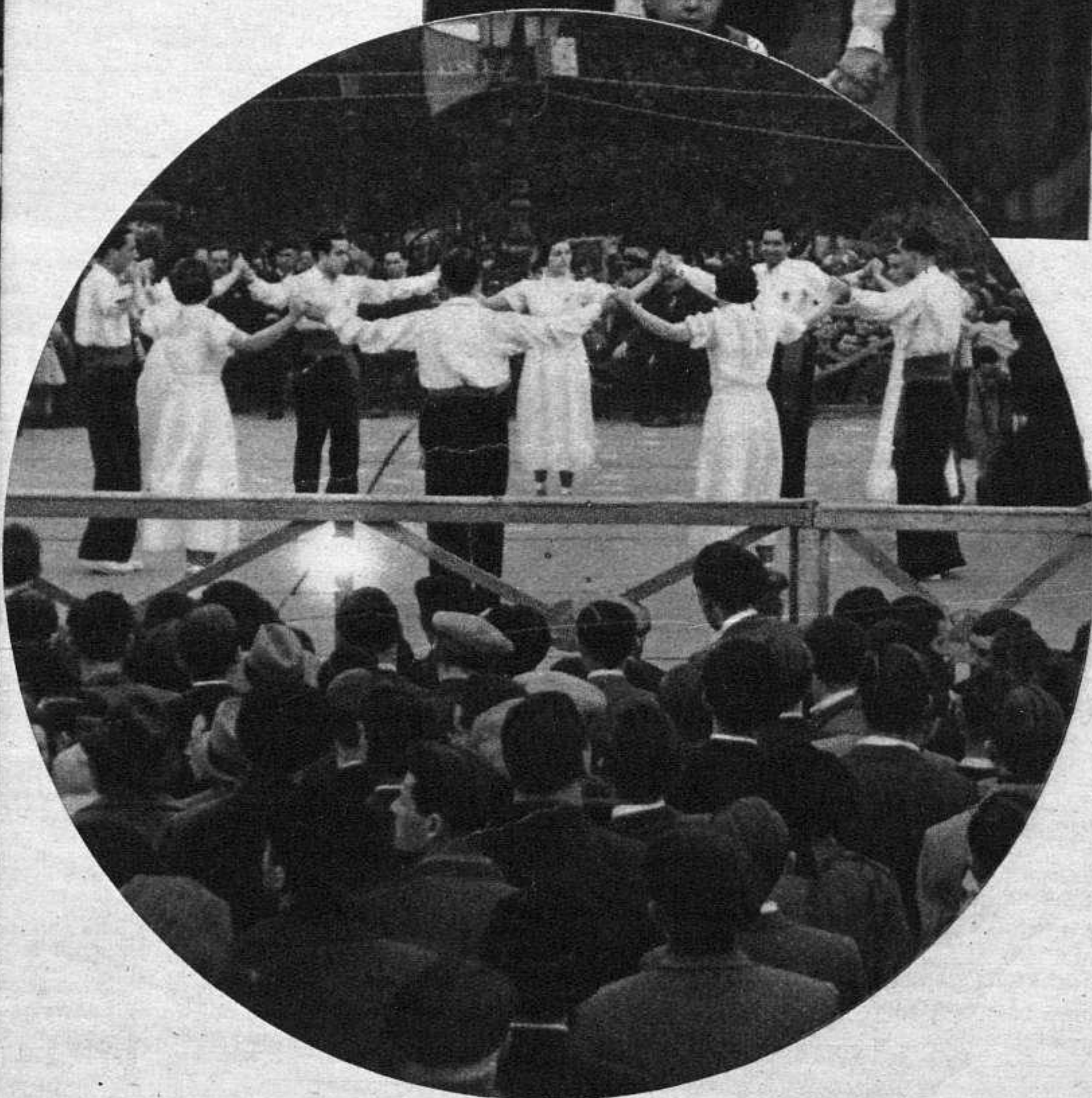
BARCELONA

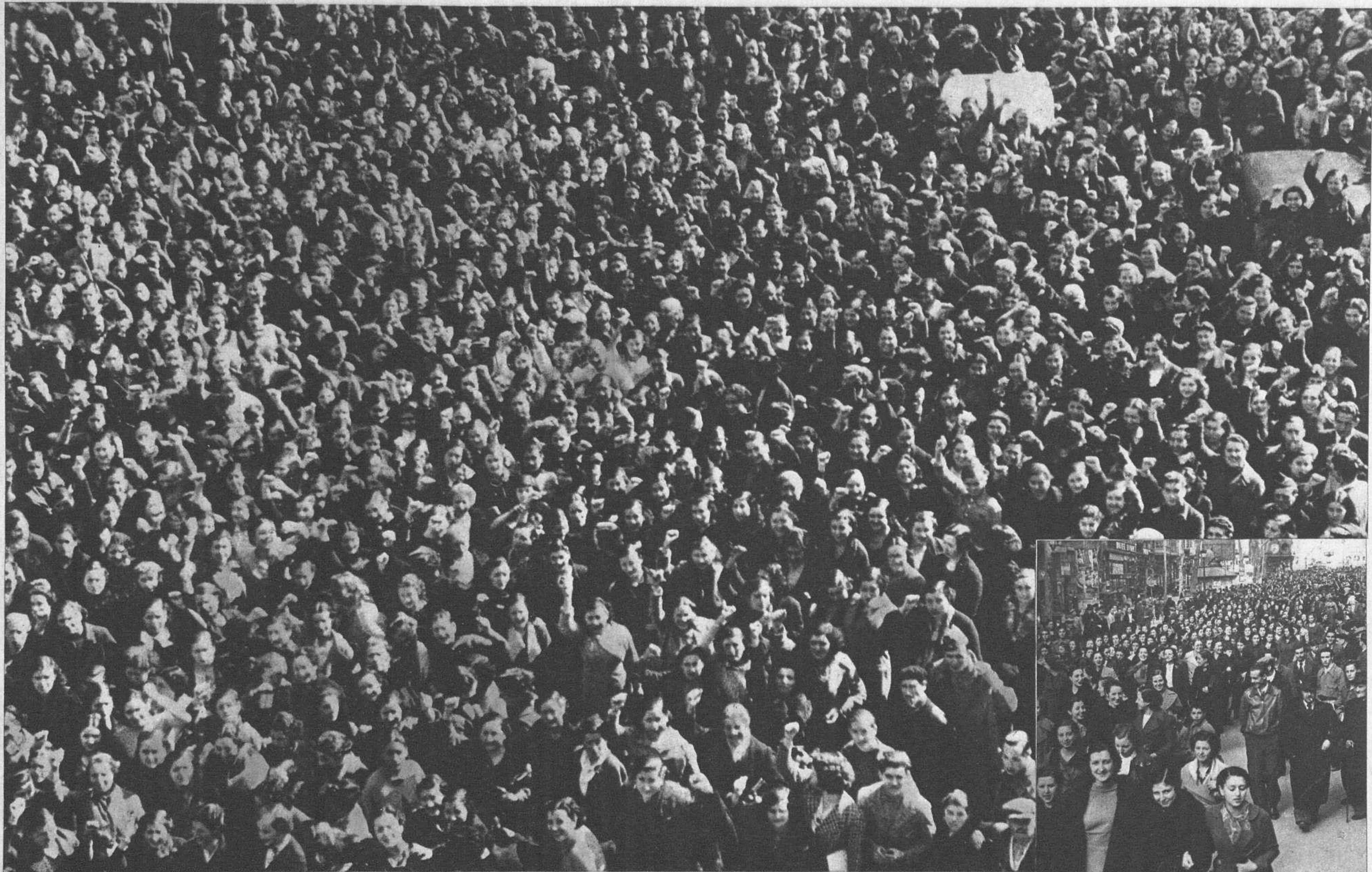
EL DIA DE LA CRUZ ROJA



En Barcelona se acaba de celebrar el Día de la Cruz Roja. Sardanas, cantos y bailes gallegos en la plaza de Cataluña; muchas que postularon a favor de los combatientes... He aquí algunas imágenes de ese Día, celebrado con unánime fervor en Barcelona

(Fots. Torrents)





La protesta de las mujeres de Barcelona contra el bombardeo de su ciudad

Las mujeres de Barcelona se han manifestado contra el bombardeo llevado a cabo sobre la ciudad desde un buque rebelde. He aquí dos aspectos de la manifestación: en la plaza de la República y en las Ramblas

(Fots. Marietti, hijo)



La obra de la retaguardia en Cataluña

Una granja avícola en la que semanalmente nacen tres mil polluelos

LA revolución, la guerra, las múltiples necesidades de la retaguardia, con la multiplicación de la población civil a causa de los refugiados de los lugares de lucha, todo ello ha creado el gravísimo problema de los abastecimientos. De este problema no es el menos importante el de la volatería y huevos. Los gallineros de las granjas de Cataluña han quedado devastados. Por ello es preciso que se proceda rápidamente a la repoblación, máxime si se tiene en cuenta que no es posible importar nada en estos momentos.

Las incubadoras trabajan incesantemente

La Granja ha sido municipalizada, habiendo tenido el acierto el Consistorio de dejar al frente de la misma a su fundador, el cual, con sus hijos, llevan la dirección de las diferentes secciones que abarca la Granja.

Las máquinas incubadoras se encuentran en servicio permanente desde el pasado mes de Octubre. Cada mes salen miles de polluelos de aquellos modernos aparatos. Alrededor de tres mil aves tiene en estos momentos la Granja. A pesar del sacrificio que ello representa, toda la producción de huevos destinada a la incubación. La visita por nosotros realizada a la finca nos parecía que la habíamos más bien en una de las fábricas de estas grandes industrias modernas. Consta de pabellones contruidos ex profeso, en los que se encuentran las salas estufa, incubación general y de incubadoras particulares. La sala de incubación tiene cabida para unos 20.000 huevos. Desde Octubre hasta Febrero han nacido, aproximadamente, unos 45.000 polluelos, intensificándose de tal forma la incubación, que se calcula que a fines de Mayo la Granja habrá producido, en esta etapa, unas 80.000 aves.

El fundador nos cuenta...

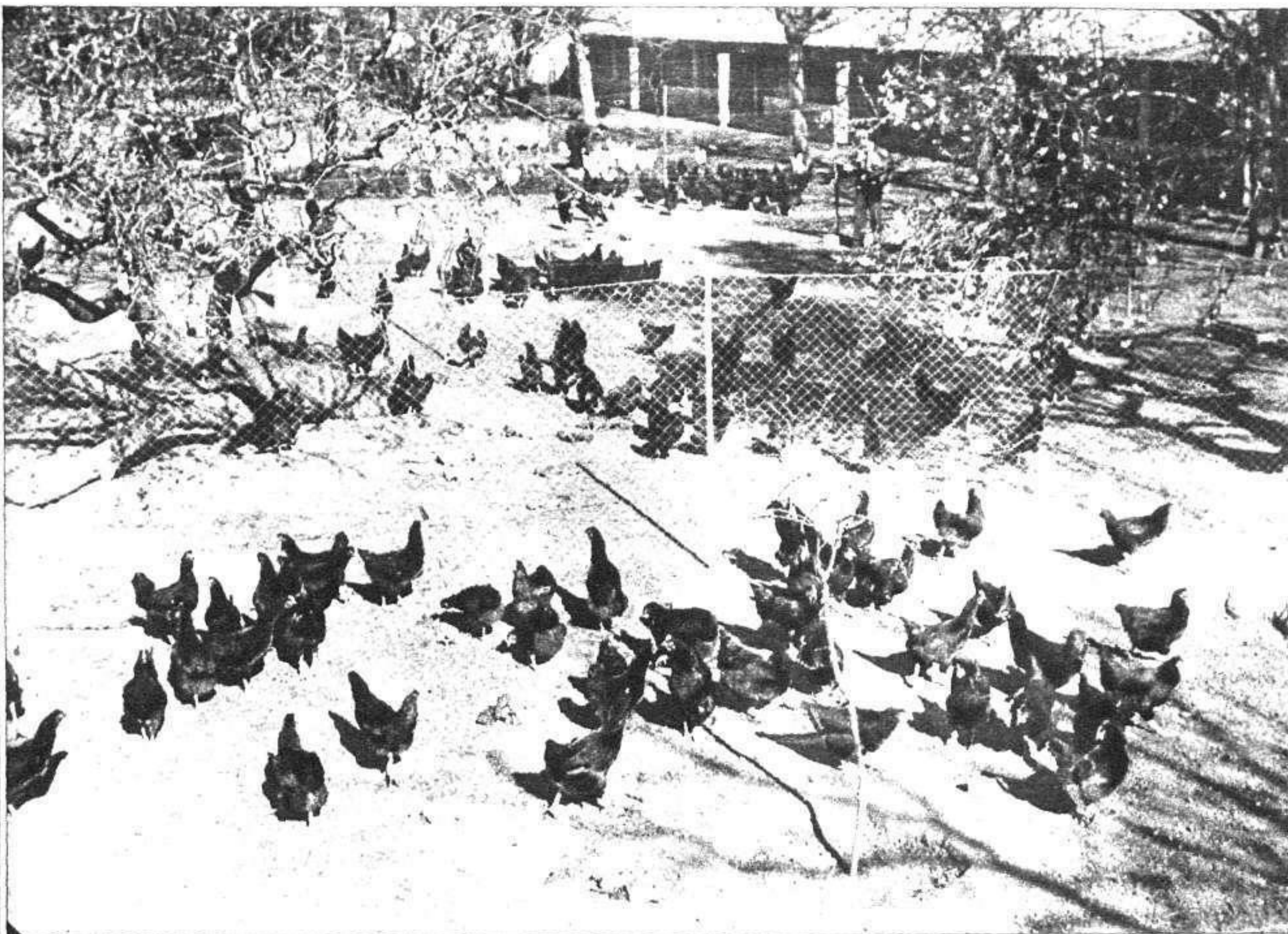
—Corría el año 1896 cuando fundé la Escuela Oficial Superior de Avicultura, habiendo pasado por mis aulas unos mil ochocientos alumnos.

—¿Estos alumnos son siempre de la localidad?

—No. En su mayor parte—nos explica el profesor—vienen de otras poblaciones, pasando la temporada de estudios. Además, esta Escuela, en cátedra ambulante, ha realizado ciclos de conferencias de divulgación avícola en todas las regiones de España. Durante mucho tiempo se han dado también cursos primaverales en Madrid.

Vivimos un momento de gran convulsión; pero, a pesar de ello, sigue funcionando esta Escuela avícola, que ahora es más necesaria que nunca, ya que se trabaja en la repoblación, siendo los mismos alumnos unos grandes auxiliares de los trabajos de la Granja.

Giramos una visita a las dependencias de la Escuela, y más tarde, a los grandiosos gallineros, estufas para el crecimiento de polluelos, los vastísimos cercados, con jaulones individuales, en donde se guardan los más bellos ejemplares de las razas castellana negra, la catalana del Prat, la Paraíso (raza moderna española) y las



Una vista parcial de los gallineros de selección

razas extranjeras Leghorn y Rhode Island, que son las que mejor se han aclimatado al país.

Prácticas de caponaje

En un rincón de los jardines inmediatos al edificio-escuela observamos a un grupo de alumnos que efectúan prácticas de caponaje.

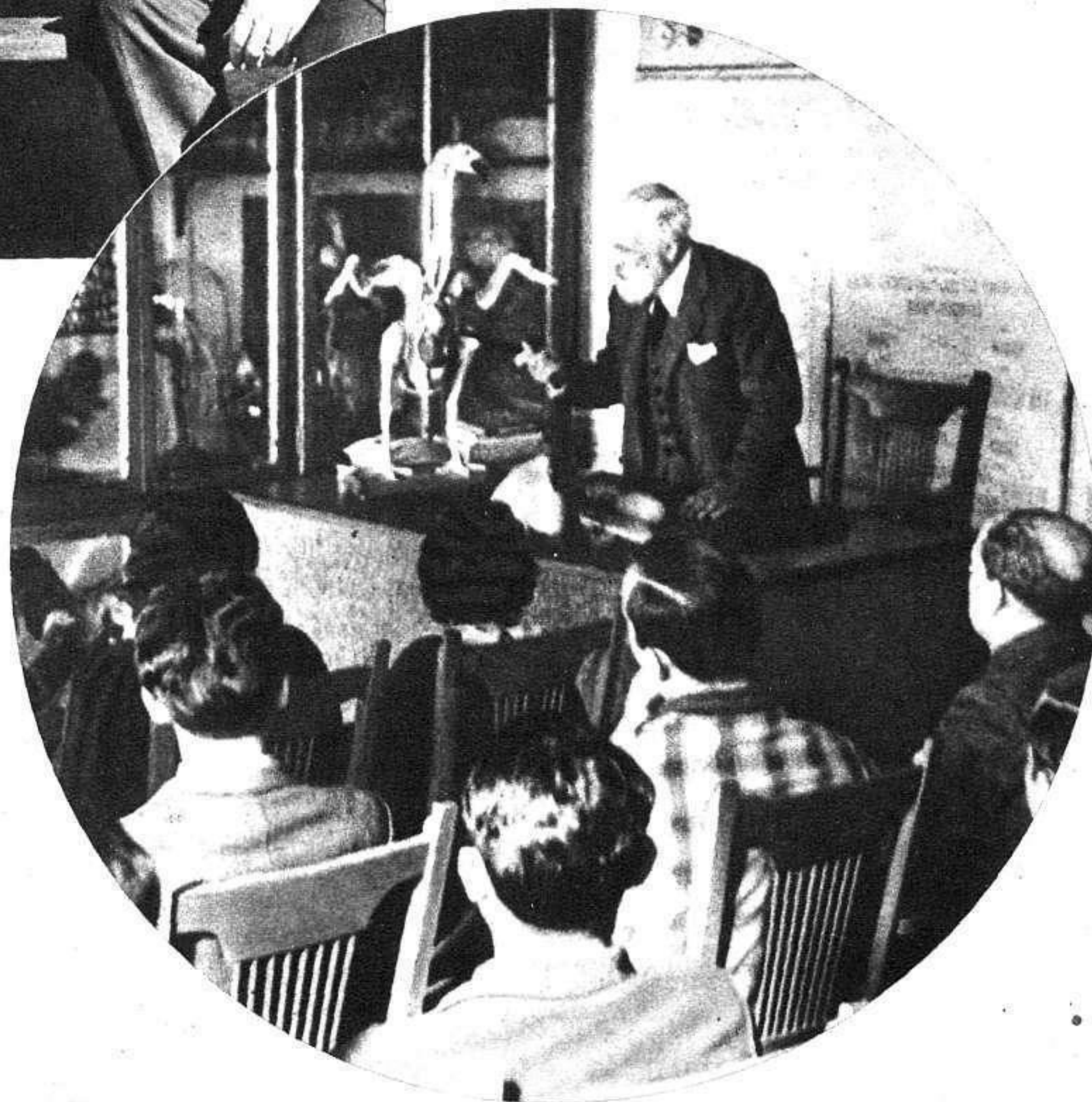
—Esta es una de las cosas—nos aclara el profesor—que deben procurar aprender mejor los futuros avicultores. Es una operación que, estudiada científicamente, es fácil de practicar.

Nos aproximamos. Alrededor de una mesita pintada de blanco (talmente parece la mesa de operaciones de una clínica) hay varios alumnos, que observan cómo otro de sus compañeros realiza la operación. Atada por las alas, y tendida en la mesa, está la «víctima». Corre el bisturí, los hierros abren la reciente herida y forcejean en el cuerpo del animal.

Terminada la operación, se le traslada cuidadosamente a un jaulón individual, en donde se repondrá de la intervención sufrida.



El creador de la Granja tratando de amansar a un fiero Leghorn que perturba los gallineros



Una de las aulas en plena clase de Avicultura, explicada por el experto profesor que ha creado la Granja

No era tan fiero el león...

Un fiero ejemplar de la raza Leghorn tiene revuelto su gallinero. Las once gallinas que están con él andan de cabeza. El fundador entra en aquel departamento, y renace la tranquilidad. El revoltoso gallo ha quedado inmóvil, se ha dejado coger, y después es sacado por el director de la Granja fuera del gallinero. Allí, puesto en un banco, se deja acariciar, hasta quedarse como hipnotizado. Este hombre, que ha consagrado su vida al estudio de las aves, conoce muy bien su psicología y se hace con ellos fácilmente. Aquel bravo Leghorn resulta que no era tan fiero...

¡Acaban de nacer tres mil quinientos polluelos!

Cada martes, las incubadoras abren sus compartimientos y dan vida a parte de su carga. Semanalmente nacen un mínimo de tres mil polluelos. Nosotros asistimos al momento en que eran sacados de la incubadora general centenares de «pequeñuelos». Hemos de confesar



Un enjambre de polluelos disfrutando de la grata temperatura de un gallinero-estufa

que se trata de un espectáculo maravilloso. Aquel gran armario que veintidós días antes había sido llenado de huevos abría ahora sus compartimientos, devolviendo la primitiva mercancía a cambio de este inmenso rebullir de seres que se aplastan unos con los otros en los cajones de la máquina. ¡Tres mil quinientos polluelos acababan de nacer!

—¿Todos estos polluelos son de la Granja?—preguntamos.

—No. Observen ustedes—nos contestó—que las gavetas en donde han nacido los polluelos llevan, en su mayoría, unas tarjetas con nombres. Son los de los clientes que nos han llevado los huevos de sus gallineros para incubar. Aquí se incuban, cobrándose veinte céntimos por huevo.

La obra que se realiza es digna de los mayores elogios. El Municipio cuenta con una magnífica institución, que debe cuidar y fomentar en todo momento. La revolución le ha entregado esta Granja, que es modelo en Europa y América, y que gracias a las activas campañas que su director ha realizado a través de los Congresos Internacionales de Avicultura es conocida en todo el mundo.

El hecho de que el Municipio no haya querido lucrarse en estos momentos con la venta de los huevos que producen los gallineros de la Granja significa un sacrificio grandioso; pero sabe de sobra que colabora en la gran obra de reconstrucción del país.

J. AYMAMI-SERRA



↑ Muchachas dedicadas a la operación de cargar la incubadora con centenares de huevos (Fots. Torrents)

Bajo la inspección de elementos técnicos se preparan los huevos que han de ser sometidos a la incubación ↓



Un técnico observando el número de filiación de una gallina ponedora



Cómo se ha emancipado la mujer en Rusia

De la esclavitud bajo los zares a la libertad bajo los Soviets

La servidumbre anterior

EN la Rusia anterior a la de hoy, la mujer no tenía derechos ciudadanos, y era realmente bajo el nivel de su vida. Este nivel llegaba a ser hasta miserable, en la mujer campesina como en el obrero de la ciudad. Con muy escasas excepciones, la mujer, en Rusia, no estaba mejor que la mujer india en Norteamérica o que esas mujeres esquimales que han de masticar la piel de foca para hacer trajes a sus maridos.

Claro es que esta inferior condición femenina no afectaba a las mujeres de la alta sociedad zarista. Estas eran, en su ambiente dorado y lujoso, tan libres y tan influyentes como las de cualquier otro país del mundo. No tomaron parte directa en la vida política o económica de su país; pero su influencia indirecta no fué menos grande que la que otras mujeres tuvieron, por ejemplo, en la Francia de Luis XIV. Mantuvieron su dominio a fuerza de ingenio y de belleza, sin importarles que la mayor parte vivieran en un estado que era realmente una esclavitud.

Hacia la vida nueva

La Revolución cambió todo esto. Las nuevas leyes dieron a las mujeres una condición igual a la de los hombres, como ciudadanas y hasta en el campo económico. De la dependencia y la sumisión pudieron pasar a un estado en que se veían ya libres de la tradicional influencia masculina.

La reforma de la legislación del matrimonio y del divorcio fué proyectada como medio de asegurar a la mujer esa independencia, que en los Estados Unidos, por ejemplo, está conseguida; pero que en Rusia era una rara excepción. En Norteamérica no es una sorpresa que la mujer deba tener la misma educación, las mismas posibilidades y los mismos derechos civiles que los hombres. En Rusia, sin embargo, esto mismo había de ser una reforma profundísima.

Uno de los mejores aciertos de la Revolución fué, sin duda, haber opuesto al tradicional atraso del pueblo ruso las posibilidades espléndidas de la educación. Los Soviets abrieron este gran horizonte no sólo a los hombres, sino también a las mujeres. «He aquí vuestra gran ocasión—dijeron a las muchachas—: podéis aprender lo que queráis, y al aprenderlo, seréis libres.»

Cómo se ha emancipado a la mujer

Naturalmente, esta nueva situación—emancipación, independencia—no podía ser lograda sin que a las mujeres se les aliviase de su áspera carga tradicional. Esto se logró, en parte, gracias al sistema de las escuelas públicas, que hoy se hacen cargo de los niños durante varias horas al día, permitiendo así que la mujer se consagre más libremente a la tarea de formación de su vida independiente.



La mujer rusa refleja en los desfiles la alegría de su vida nueva, abierta a todos los horizontes, libre de las esclavitudes que durante mucho tiempo pesaron sobre ella...

En las granjas colectivas, por ejemplo, hay una división del trabajo. Antes, la campesina cuidaba de sus hijos, cocinaba en una choza miserable y desarrollaba en el campo un trabajo tan duro como el de casi todos los hombres. Hoy, en aquellas granjas se han centralizado las cocinas, las salas para cuidado de los niños, y en algunos casos, hasta los dormitorios. Las mujeres pueden tener de este modo horas libres. Un dato de lo que se ha podido conseguir: entre las mujeres mayores de treinta años, el analfabetismo era antes de un ochenta por ciento, y ahora es de un seis o de un ocho nada más.

Además, a estas mujeres ya mayores se les enseñan principios de dietética, de higiene y prácticas tan simples como las de coser, cocinar, criar aves de corral, preparar conservas, sembrar hortalizas... Hay sitios en que todo esto es normal y común. En Rusia era como un libro cerrado para la mayor parte de las mujeres.

Un sistema semejante se sigue en las fábricas para las esposas de los obreros. Naturalmente, tanto en la ciudad como en el campo, la labor es lenta y difícil. Es un cambio demasiado profundo para que pueda ser hecho con facilidad. Pero cada día es mayor el número de las «liberadas».

El papel femenino en la sociedad soviética

Quizá no es exacto decir—y ello tiene una explicación perfecta—que las mujeres no han obtenido aún en Rusia la completa igualdad con los hombres. Hay todavía, a pesar de las leyes, aspectos en que se diferencian. Son muy pocas, por ejemplo, las mujeres que se han destacado políticamente: la esposa de Lenin, Krupskaya; su hermana, ya fallecida, Ulianova; Alejandra Kollontay—la primera mujer embajadora—, son excepciones. Entre los ciento cincuenta miembros del Comité Central del Partido Comunista hay sólo una mujer.

Lo que sí existe es una viva tendencia femenina a intervenir en lo que se ha llamado «trabajos medios»: miembro en los Soviets urbanos y campesinos, comités de las granjas colectivas, oficinas, profesiones «eruditas»... Se da el caso de que hoy casi la mitad de los estudiantes

de Medicina son mujeres. En el profesorado y en la investigación el porcentaje es también alto. Con excepción de la Ingeniería, donde la mujer sólo alcanza un diez por ciento.

El trabajo de la mujer

En los trabajos reservados antes sólo a los hombres, la mujer juega un papel de gran importancia. Ella figura entre los mejores mecánicos de tractores. Una de las cosas que primero sorprenden al extranjero que llega a Rusia es el crecido número de cuadrillas de fuertes muchachas que trabajan en los ferrocarriles. Y acaso no es exagerado decir que una tercera parte de los trabajadores no técnicos en la construcción de ferrocarriles, edificios, riegos, etc., son mujeres.

Las chiquillas que no tenían más de ocho o diez años al estallar la revolución, las que después han nacido, no han podido conocer, para su fortuna, el estado de servidumbre anterior a la independencia actual. Estuvieron desde el primer momento en un plano de igualdad con relación a los muchachos: aprendieron juntos las mismas enseñanzas, se agruparon en las mismas organizaciones juveniles, siguieron la misma disciplina—hasta la de carácter militar—y se entregaron a los mismos juegos.

Deportes

Todo ha cambiado para ellas. Es una vida nueva y distinta, profundamente opuesta a la que conocieron sus madres. Las muchachas rusas juegan hoy al *tennis* y al *hockey*, practican la natación, el remo, el *basket-ball*; cuentan con campos de deportes y gimnasia.

Así liberadas, las mujeres rusas ven la vida a través de un prisma nuevo. Especialmente en las más jóvenes, esa vida es para ellas un horizonte magnífico. Ven que no son ya las servidas del hombre, sino sus compañeras. Tienen un sentido nuevo de la libertad, de su libertad, no sólo en lo económico y lo político, sino también en lo físico y en lo social. Lejos, muy lejos ya, enterradas en el tiempo, aquellas viejas imágenes de la esclavitud.



**Valencia rinde homenaje al
heroico pueblo madrileño**

La Banda Municipal de Madrid da su primer concierto en la excursión artís- tica emprendida para recaudar fondos con destino a las víctimas de la guerra

LA Banda Municipal de Madrid no podía seguir allí en las actuales circunstancias. Madrid no tiene en estas jornadas trágicas de la guerra oídos para otros sonidos que los de los cañones, los fusiles y las ametralladoras. No podía la Banda Municipal de Madrid, por lo tanto, desarrollar su artística labor cultural entre el fragor de la guerra. Hubo de callar mientras el cielo de Madrid se cubría de humo y de fuego.

La Banda Municipal de Madrid se ha movilizado para la guerra. A la iniciativa del Ayuntamiento madrileño —patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública—, todos los profesores de la Banda han acudido a la primera orden de movilización. Y con el fin de recaudar fondos para las víctimas de la guerra y hacer una propaganda artística del pueblo madrileño, la Banda Municipal comienza una excursión que quizá se prolongue más allá de las fronteras. Tal vez Rusia, Méjico...

Ha sido Valencia la primera ciudad, punto inicial de la excursión, que ha recibido la visita de la Banda Municipal de Madrid. Y Valencia acogió con gran cariño esta visita, tributando un fervido homenaje al pueblo heroico de Madrid.

Se celebró el concierto en los jardines de los Viveros Municipales. Allí se congregó, en esta mañana domingue-

ra, todo el pueblo valenciano, que exteriorizó calurosamente su entusiasmo y su sentimiento fraternal hacia la heroica capital de la República española.

Y fué un concierto maravilloso, en el que se escuchó emocionadamente la música popular madrileña. Aquel Madrid popular, romántico, de corazón y sentimiento, surgió a través de la música de Bretón y Chapí, haciendo recordar a cuantos de allí tuvieron que ser evacuados la gracia y el espíritu de la capital española. Y a los ojos asomaron unas lágrimas, como mudo recuerdo a la heroica ciudad.

Allí acudió todo el pueblo valenciano. Es seguro. Allí estaban también, confundidos entre el pueblo, Indalecio Prieto, Carlos Esplá y Bernardo Giner de los Ríos. Muchos personajes, altos cargos... Allí se habló entusiásticamente. Fué don Antonio Zozaya quien, en primer lugar,

leyó unas cuartillas, recordando el Madrid heroico que está viviendo las más terribles horas de la Historia del mundo. Madrid sublime, en cuyo escudo brillan siete estrellas en recuerdo de una constelación que nunca se oculta a la mirada del mundo, como una promesa de inmortalidad; Madrid glorioso y dulcemente irónico, que sabe defender a la patria con el fusil en las trincheras y sonreír, resignado y noble, ante el insondable misterio de lo Eterno. Madrid, que es la síntesis de la España que se está fundiendo en el crisol del dolor y de la abnegación.

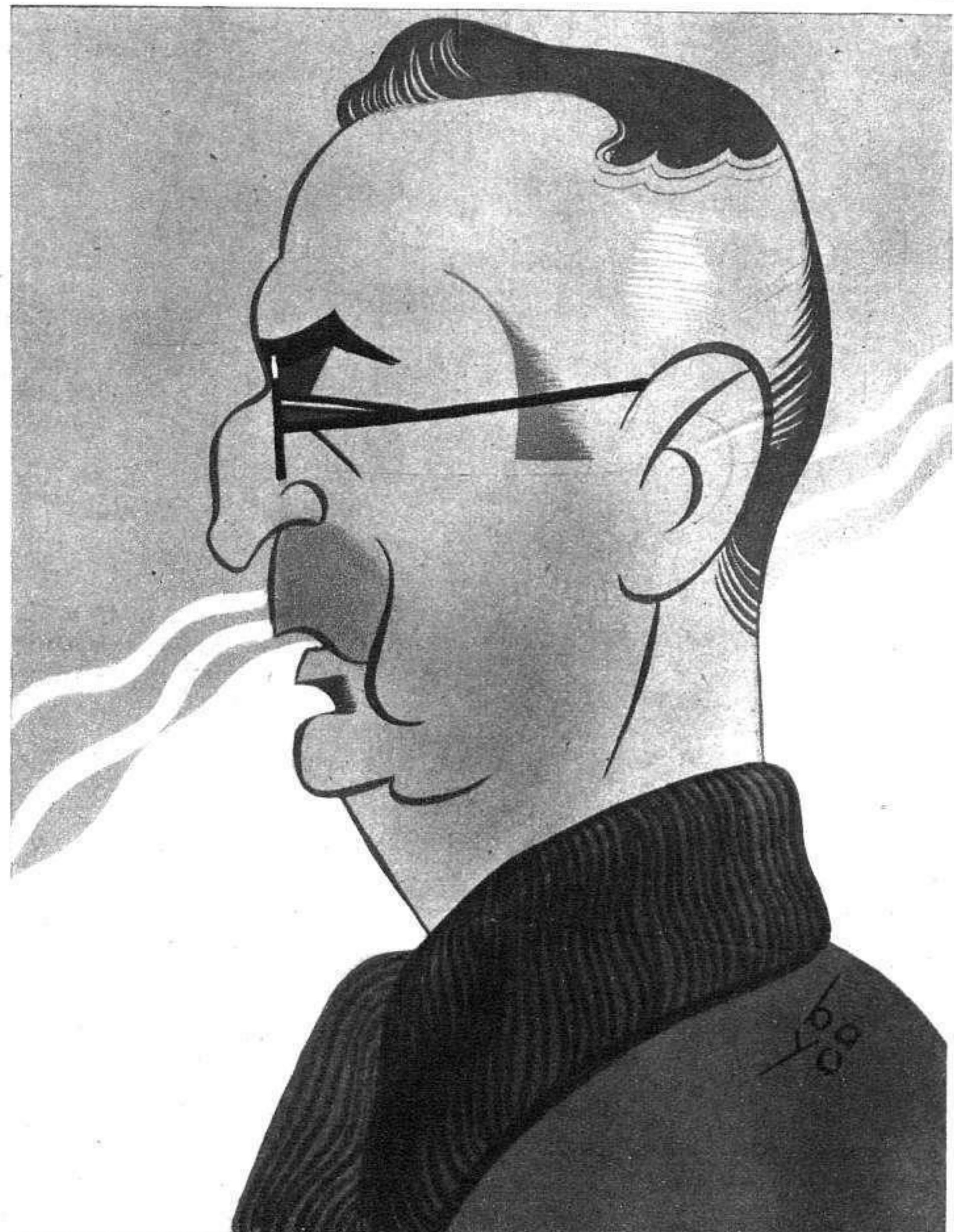
Y habló también, de manera clara y contundente, el alcalde de la capital, Cayetano Redondo. Hubo en sus palabras tal emoción, tanta veracidad y tal entusiasmo, que llegó a lo más hondo del alma cuanto allí dijo.

Habló con el corazón, y por eso sus palabras eran tan dulces que despertaron el más formidable entusiasmo del pueblo valenciano, decidido a ayudar magníficamente, con todo calor, al pueblo de Madrid. A sus heroicos defensores, que son los defensores de las libertades de toda España. Este será el mejor homenaje que el pueblo valenciano prestará a Madrid. Y lo cumplirá. Lo juró en un minuto de doloroso silencio por los muertos caídos en la gran batalla.

**En la foto: Indalecio Prieto, ministro de Ma-
rina y Aire, confundido entre el público que
asistió al primer concierto de la Banda,
aplaude la labor de los músicos madrileños**

(Fot. Vidal Corella)

FAUSTO LAMATA



Arriba: Francisco Caminero, delegado de los Servicios del frente de la Junta de Defensa

Abajo: El Coronel Prada, jefe de uno de los sectores del Centro

HOMBRES DE LA LUCHA

Arriba: Máximo de Dios, secretario de la Junta de Defensa

Abajo: El general Cardenal, del Estado Mayor del Ejército del Centro
(Caricaturas de Bayo)

HISTORIAS DE ESPIONAJE

El buhonero que visitaba el frente de Bethune

La audaz estratagema que valió un ascenso a un oficial inglés

Un día final del año

Es el día 31 de Diciembre de 1916. La jornada ha sido triste y gris: una lluvia menuda, tenaz y penetrante, ha estado cayendo sin cesar. Sobre muchos de los combatientes pasa, como una onda melancólica, el recuerdo del hogar y de la patria en estas horas finales del año que muere.

Los soldados de un regimiento inglés están en las trincheras, llenas de fango, que hay a las puertas de Bethune. Se espera para esa noche el ataque alemán. Los soldados están vigilantes, atento el oído y tenso el ánimo. Los servicios de información del mando inglés han sabido que la ofensiva enemiga se iniciará esa noche, al empezar el nuevo año.

Nadie duerme tras de los sacos terreros. Brillan en la noche las bayonetas. Se oye el chapotear del calzado de los combatientes sobre el suelo enfangado de las trincheras. La emoción de la lucha próxima hace inquietas las horas.

Por entre los grupos de soldados pasa un buhonero. Desconoce el peligro cercano, y va exhibiendo entre los muchachos sus cajas de mil objetos diversos. Va de un lado a otro ofreciendo su mercancía.

Hay de todo en su tienda ambulante: papel para escribir a la madre, a la esposa, a la novia, que quedaron allá, bajo el fino cielo inglés; lápices, plumas, agujas, peines... Hay, sobre todo, un gran surtido de tarjetas postales en color, con escenas satíricas, en las que el Ejército del Kaiser sale casi siempre muy mal parado.

Un buhonero en el frente

El buhonero habla el inglés perfectamente, como si hubiera nacido y vivido en las orillas del Támesis. Todo delata en él la procedencia inglesa: va siempre cuidado-



Trincheras inglesas ante Bethune, en los días de la Gran Guerra

samente afeitado, y la tela de su traje es de Manchester. Lleva, además, un salvoconducto en toda regla, expedido por el Gran Cuartel General de Montreuil.

Por inglés le tienen todos. Le conocen de verle con frecuencia por el frente. Charlan con él, le cuentan anécdotas de guerra, bromean... El comerciante sabe hacerse simpático a aquellos hombres que se están jugando la vida en las trincheras.

Como otros muchos días, llega al frente esa noche final del año. Habla con unos y con otros. Y no advierte que alguien, mientras él charla con los soldados, le está observando.

Es un oficial del «Intelligence Service», del Servicio Secreto del espionaje inglés. Le ha parecido sospechoso aquel individuo que frecuentemente habla con los soldados. Y se acerca a él y le pregunta:

—Dígame, buen hombre, ¿dónde compra usted esas tarjetas postales que viene a vender aquí?

La prueba del espionaje

Pero el hombre contestó sin turbarse, dando la dirección de una Casa de Londres, que es la que, según él, le provee de mercancías.

El oficial inglés se va, satisfecho, al parecer, con la respuesta. Pero muy poco después, desde el Cuartel General del Sector, telefona a Londres para que le hagan determinada investigación cerca de la Casa indicada por aquel hombre.

A las dos horas llega al frente la respuesta: en aquella Casa de Londres nunca se han fabricado tales tarjetas postales.

Inmediatamente el oficial vuelve al sitio en que había dejado al buhonero, vigilado por otros agentes. Y le dice, en alemán, a quemarropa:

—¡Tengo la seguridad de que es usted un espía.

Momentos antes, el comerciante había dicho que no comprendía el alemán. Ahora, al sentirse llamado espía, respondió:

—¡Por misericordia! Yo no soy un espía. Soy un pobre comerciante nada más.

Existía la prueba: aquel hombre comprendía el idioma que poco antes había afirmado ignorar.

El fusilamiento

El espía está ya ante el pelotón de ejecución. Va a ser fusilado. Los soldados preparan ya sus fusiles; pero el oficial que los manda dice al buhonero que le perdonará la vida si revela con toda suerte de detalles cuál era su misión cerca de las tropas inglesas, y descubre, al mismo tiempo, la organización del enemigo.

El hombre, creyendo que así salvará su vida, confiesa todo: lo que quería descubrir al acercarse a las líneas inglesas y lo que sabía de la organización alemana de aquel frente.

Cuando ya el oficial tiene los datos que le interesan, ordena al pelotón que dispare. Varias balas atraviesan el cuerpo del espía. Previamente se le ha quitado el traje que llevaba puesto.

Una estratagema audaz

Un oficial inglés perteneciente al «Intelligence Service» se viste ahora el traje del fusilado. Coge también sus mercancías, y se caracteriza totalmente de buhonero. La semejanza es notable: en la figura y hasta en algunos detalles del rostro el oficial recuerda grandemente al falso comerciante caído bajo los fusiles del pelotón.

El oficial deja a su espalda las líneas inglesas. Como lleva toda la documentación del buhonero, le es fácil penetrar en las líneas alemanas e ir hacia el Cuartel General. Expone ante los jefes enemigos los informes que ha logrado obtener como resultado de la gestión encomendada al espía alemán. Nadie desconfía de él. Al Estado Mayor germánico le parecen de gran valor aquellos informes obtenidos en las líneas inglesas en cuanto a la situación y a los planes de estas tropas.

Con arreglo a estos informes actúa, poco después, el mando alemán. El descalabro es, lógicamente, absoluto, que es lo que los ingleses buscaban.

Poco después, el oficial que ha ideado y realizado tan felizmente la audaz estratagema es ascendido a capitán en el propio campo de batalla.



Ante estos combatientes ingleses venía, en aquellos días de 1916, el buhonero que les vendía papel para cartas, lápices y postales...

ACOTACIONES AL MARGEN DE LA GUERRA

Derecho y obligación al trabajo

POSIBLEMENTE, uno de los decretos más justamente severos y, desde luego, de mayor enjundia revolucionaria de cuantos ha dictado el actual Gobierno, es el muy reciente encaminado a acabar con la vagancia y el parasitismo en la retaguardia.

Es una medida de profilaxis social y política, cuyo único defecto acaso sea el de haberse hecho esperar demasiado tiempo. España es el país clásico de la picaresca, y el pícaro ha gozado siempre de una especie de tolerancia entre paternalista y risueña, merced a la cual sus pequeñas hazañas han sido más motivo de jácara que de indignación. Leyenda pintoresca de la pereza celtíbera, del bigardo que se espulga al sol, del hidalgo de gotera que considera el trabajo como un deshonor, del noble que se jactaba de no saber escribir, del *quidam* que despertaba admiración plebeya porque había resuelto con gracia el problema de vivir sin trabajar.

La orden del Gobierno viene a acabar con todo ese mundo turbio de la gallofa y la ociosidad, que si en la paz puede formar un documental de novela picaresca, en la guerra constituye un lastre de grave peligro para el buen rendimiento de la tarea común.

El problema es de mucha enjundia. En Madrid, en Barcelona, en todas las grandes ciudades, ¿cuántos millares de habitantes viven sin estar dedicados a un trabajo legítimo, sin que puedan ser conocidos sus medios de subsistencia?

Aun en tiempos de paz, esta muchedumbre parasitaria y viciosa constituye una lacra, la levadura siniestra de muchas vergüenzas, el germen de una delincuencia no por pasiva e íntima menos dañosa. En tiempos de guerra, cuando a cada hora una lenidad, un espionaje, una traición pueden dar al fracaso muchas vidas, la exis-

tencia de esa población aventurera y turbia es un peligro gravísimo. Tan de temer como la permanencia de un foco de infección que origine una epidemia. El decreto de Orden Público sobre la vagancia pudo dictarlo con idéntica razón el Ministerio de Sanidad, como medida de higiene social...

Y, claro está, no confundimos la simple ociosidad con la vagancia. Hay ociosos fecundos. El artista, el filósofo, el hombre de ciencia, aparentemente desocupados, paseando, refugiados en un café, aislados en sus hogares, pueden estar dedicados a una paradójica ociosidad creadora; que el pensamiento ni descansa ni delinque.

Pero no es a esta suerte de contemplativos, de nobles ociosos aparentes, a los que va dedicado el decreto. Es a la fama, sobradamente conocida, del que puede llamarse vago profesional, aunque tenga esas múltiples profesiones nefandas que tiene catalogadas la Policía. «Hay que ver el trabajo que cuesta vivir sin trabajar», decía un célebre golfo zarzuelero. Ciertamente, contra esa clase de «trabajo» va el decreto. El trabajo ha de ser útil. Y útil no sólo para quien de él viva, sino también para los demás. Nadie puede llamarse dignamente trabajador si su esfuerzo no redunda sino en el beneficio egoísta de sí mismo. El trabajo de cada uno ha de dejar un margen de utilidad a los demás.

El gran fruto de la Revolución rusa ha sido la conquista del derecho al trabajo. España ha de ir camino de esa fecunda conquista revolucionaria. El derecho al trabajo para todos. Pero primero hemos de instaurar la obligación de todos al trabajo. No se tienen derechos sin deberes. Nuestra labor previa ha de seguir la ruta que marca el decreto gubernamental. Trabajo para todos; pero antes, obligación de todos a trabajar. El origen de gran

parte de nuestros más graves males en todos los aspectos de la vida social ha sido eso: la falta de producción numérica entre los que producen y los que disfrutan. Durante siglos, los más han trabajado sin tener casi nada, para que núcleos de privilegiados ociosos lo tuvieran todo. Todo un pueblo, depauperado por el esfuerzo, esclavizado por la incultura, trabajando para una minoría que sin trabajo tenía en sus manos todas las fuerzas: la autoridad, la tierra, la ciencia, el dinero.

La guerra y la revolución serían tristemente estériles si su fruto prístino no fuera el acabar con esa injusticia secular. Mientras millares de hombres se baten no se puede consentir que otros millares vivan holgadamente en la ociosidad. El trabajo, para quien no lo acepte como obligación, debe ser castigo. Al decir clásico «la ociosidad es la madre de todos los vicios». En la guerra, puede añadirse, la ociosidad, o es derrotismo o es traición.

No valdría la pena la gigantesca tragedia que está sufriendo España si en su oleaje sangriento iban a seguir flotando las mismas tristes ineptias y picardías tradicionales. Ni tampoco que la revolución derrocara unos privilegios de casta para que se establecieran otros nuevos. Todos los despotismos son igualmente odiosos; todas las oligarquías, igualmente injustas. El gran mérito de la guerra ha de ser igualarnos a todos en el trabajo y en el sacrificio, en el peligro y en la responsabilidad.

JUAN FERRAGUT

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

EL DOLOR **USOS**

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al **LABORATORIO MANDRI** Provenza, 203 **BARCELONA**

CEREBRINO MANDRI ESPECIALIDAD NACIONAL

APOPLEJIA PARALISIS

Angina de pecho, Voz prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando **RUOL**.

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Sugalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Conservas **TREVIJANO**

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

PRENSA GRÁFICA, S. A.
APARTADO 571. MADRID



Una nueva posición conseguida en uno de los frentes del Centro merced al arrojó de los milicianos (Fot. Video)

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



Balcones des-
trozados por los
disparos de los
buques rebel-
des

mundo
gráfico

Las huellas del
bombardeo en
una casa barce-
lonesa
(Fots. Torrents)

*Houses
sobre
Barcelona*

Otra de las ca-
sas bombar-
deadas

Los efectos de
un obús sobre
un muro